

MEDITACIONES PARA LA CUARESMA 2015



Episcopal
Relief & Development
Healing a hurting world



Queridos amigos y amigas en Cristo:

Gracias por acompañarnos otra vez en este camino de Cuaresma con los autores de estas meditaciones, amigos, y el personal de la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo. Cada Cuaresma dedicamos nuestras vidas a concentrarnos más profundamente en Dios encarnado en Jesucristo. Ruego que estas meditaciones tracen un sendero que día tras día te lleven a un encuentro con Cristo.

Este número de Meditaciones para la Cuaresma es nuestra decimosegunda (12^o) edición y marca nuestro septuagésimo quinto (75^o) aniversario. Incorpora las voces de líderes de toda la Comunión Anglicana, personas que entienden con perspicacia cómo nuestro trabajo crea un mundo mejor. Le hemos pedido a las autoras y autores que se centren en cinco declaraciones que son el fundamento de nuestro trabajo. Las declaraciones son:

- Creo que toda persona debería tener acceso a agua limpia.
- Creo que nadie debería pasar hambre.
- Creo que toda niña, niño y familia merece empezar la vida con salud.
- Creo que nadie debería vivir en la pobreza.
- Creo que juntos podemos sanar a un mundo que sufre.

Mientras recorremos este sendero de fe durante la Cuaresma, te invitamos a que nos cuentes cómo estas cinco declaraciones se reflejan en tu vida de fe. Visita www.episcopalrelief.org/75share-stories para compartir tus pensamientos con toda la familia de la Iglesia. Somos

una comunidad que camina junto a otros en todo el mundo. Por nuestra fe en Cristo, sabemos que juntos podemos sanar a un mundo que sufre.

En la contracubierta de este librito hay un sobre de ofrenda. Si lo deseas, te invitamos a que hagas un donativo en honor de nuestro 75° aniversario. Ese regalo ayudará a establecer una base firme para la obra de vida que haremos en los próximos 75 años.

Con fe,

Robert W. Radtke
Presidente
Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo

La Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo trabaja con más de 3 millones de personas en casi 40 países en todo el mundo para combatir la pobreza, el hambre y la enfermedad a través de programas multisectoriales que utilizan recursos y habilidades locales. Como una organización independiente, sin fines de lucro del tipo 501(c)(3), la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo trabaja en estrecha colaboración con la Comunión Anglicana y con socios ecuménicos para ayudar comunidades a reconstruir cuando ocurren desastres y para desarrollar estrategias de largo plazo para crear un futuro próspero. Durante 2014-2015, junto con episcopales, amigas y amigos, celebramos 75 años de sanar a un mundo que sufre.

Apoyamos programas en las siguientes áreas:

- Aliviar el hambre y mejorar el suministro de comida.
- Crear oportunidades económicas y fortalecer comunidades.
- Promover la salud y combatir la enfermedad.
- Responder cuando ocurren desastres y reconstruir comunidades.

La Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo utiliza los Objetivos de Desarrollo del Milenio como marco para guiar nuestros esfuerzos y ayudarnos a medir nuestro impacto. Todos nuestros programas cumplen uno o más de los ocho objetivos:

1. Erradicar la pobreza extrema y el hambre.
2. Lograr la enseñanza primaria universal.
3. Promover la igualdad entre los sexos y el empoderamiento de la mujer.
4. Reducir la mortalidad de los niños menores de 5 años.
5. Mejorar la salud materna.
6. Combatir el VIH/sida, la malaria y otras enfermedades.
7. Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente.
8. Fomentar una alianza mundial para el desarrollo.

LOS AUTORES

Wendy Claire Barrie ha trabajado por veinticinco años en formación cristiana episcopal y actualmente se desempeña como directora de ministerios de niñez, juventud y familia de la Iglesia San Bartolomé en la ciudad de Nueva York.

El Rvdo. Mark Bozzuti-Jones es un galardonado autor de libros infantiles y sacerdote de cuidado pastoral y comunidad en la Iglesia de la Trinidad de Wall Street en la ciudad de Nueva York.

Ashley Cameron se desempeñó como misionera del Cuerpo de Servicio de Adultos Jóvenes en la Fundación de Desarrollo Episcopal de la Diócesis Episcopal de San Marcos en las Islas Filipinas.

Idris Dada Buabeng es oficial de programas internacionales en la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo.

Sara Delaney es oficial de programas en la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo.

Robin Denney es una seminarista de la Diócesis de El Camino Real que estudia en el Seminario Teológico de Virginia. Se desempeñó como misionera episcopal en Liberia y Sudán del Sur.

La Rvda. Pamela Dolan es rectora de la Iglesia del Buen Pastor en Town and Country, estado de Misuri. Los feligreses de El Buen Pastor recientemente comenzaron un programa para alimentar con verduras frescas locales a la gente de su comunidad que no tiene comida.

Xerxes Eclipse es director de servicios de donativos para la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo.

Daniella Flamenco Gómez es doctora en medicina y la directora del programa de salud integral de la Iglesia Episcopal en El Salvador.

Jenifer Gamber es directora de formación cristiana en la Iglesia Episcopal de Santa Ana en Trexlertown, estado de Pensilvania. También es la autora de varios libros que incluyen *Call on Me: A Prayer Book for Young People* (*Lláname: Un libro de oración para los jóvenes*).

Phoebe Griswold es miembro de la Sociedad de Compañeras de la Santa Cruz, un grupo de mujeres dedicado a la oración de intercesión y de agradecimiento y a la vida simple. Se desempeña como miembro del comité de celebración del 75° aniversario de la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo.

Roger Hutchison es artista, escritor y el canónigo de los ministerios infantiles y de familia en la Catedral Episcopal de la Trinidad en Columbia, estado de Carolina del Sur.

La Rvdma. Katharine Jefferts Schori es la obispa presidente de la Iglesia Episcopal.

La Rvda. Gay Clark Jennings es presidenta de la Cámara de Diputados de la Iglesia Episcopal.

Andrew Kellner se desempeña como canónigo de los ministerios de familia y adultos jóvenes de la Diócesis de Pensilvania. También se desempeña en la mesa directivas de una organización educativa llamada Forma; y en la mesa directiva del Cuerpo de Servicio Episcopal, así como en el Consejo de Ministerio de Jóvenes de la Iglesia Episcopal.

Heidi J. Kim es misionera por la reconciliación racial en la Oficina de Relaciones Gubernamentales de la Iglesia Episcopal.

Lisa Kimball es directora del Centro para el Ministerio Educativo y profesora de formación cristiana y liderazgo congregacional en el Seminario Teológico de Virginia.

Sean McConnell es director de participación en la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo.

Kellie McDaniel es oficial de programas para la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo.

Tammi Mott es oficial general de programas para la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo.

Dawn Murdock es administradora general de movilización de recursos para la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo.

Nagulan Nesiah es oficial de programas internacionales en la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo.

Leonidas Niyongabo es oficial de desarrollo provincial en la Iglesia Anglicana de Burundi.

Vanessa Pizer es oficial de programas para la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo

Robert W. Radtke es el presidente de la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo.

La Rvda. canónica Susan Russell es asociada principal de comunicaciones en la Iglesia de Todos los Santos en Pasadena, estado de California.

Regan Schutz trabaja para la Fundación Godly Play (Jugar con Dios) y está estudiando para la maestría en divinidad en Sawanee, en la Universidad del Sur, y es una postulante al sacerdocio en la Diócesis de Oregón.

Jay Sidebotham se desempeña como director de RenewalWorks, un ministerio de evaluación y renovación espiritual de la casa editora Forward Movement. Es parte del clero de la Parroquia de Santiago en Wilmington, estado de Carolina del Norte, y durante seis años se ha desempeñado en la mesa directiva de la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo.

Ragan Sutterfield es seminarista de la diócesis de Arkansas y estudia en el Seminario Teológico de Virginia. Es el autor de *This Is My Body: From Obesity to Ironman, My Journey into the True Meaning of Flesh, Spirit, and Deeper Faith* (*Este es mi cuerpo: De la obesidad al maratón, Mi incursión en el significado verdadero de la carne, el espíritu, y la fe profunda*).

Gifty Tetteh es oficial de servicio estratégico en NetsforLife (Redes de vida), un programa de la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo.

Shaun Walsh es director general de NetsforLife (Redes de vida), un programa de la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo.

Rebecca Wilson es una asociada de Canticle Communication y miembro de Iglesia Episcopal de Nuestro Salvador en Akron, estado de Ohio.

FUENTES Y PERMISOS

Las citas bíblicas provienen de Dios habla hoy, tercera edición. Dios habla hoy ©, Tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Todos los derechos reservados.

2 de abril: Texto de Frank von Christierson, © 1961, ren. 1989 The Hymn Society (admin. Hope Publishing Company, Carol Stream, IL 60188). Todos los derechos reservados. Usado con permiso. Traducción al español © Forward Movement 2014.

5 de abril: Texto: “Brota ya el retoño” por J M C Crum, 1872-1958. Traducido al español por Skinner Chávez Melo. Trad. © Juan Francisco Chávez. © 1999 Geneva Press. Usado con permiso.

Los derechos de autor de las fotografías le pertenecen a Episcopal Relief & Development. Nuestro agradecimiento a los siguientes fotógrafos: Marcus Bleasdale (VII); imagen de un niño orando, Harvey Wang; p. 27: Barbara Case Senchak; p. 35: Harvey Wang; p. 43: Nagunal Nesiah; p. 51: Ashley Cameron; p. 60: Harvey Wang.

© 2014 Episcopal Relief & Development. Todos los derechos reservados.



Así también nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo y estamos unidos unos a otros como miembros de un mismo cuerpo.

—Romanos 12:5

MIÉRCOLES DE CENIZA, 18 DE FEBRERO

Esa cita de la Carta de Pablo a los Romanos describe perfectamente los valores de la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo. Todas y todos debemos trabajar juntos como un solo cuerpo en Cristo si queremos sanar a un mundo que sufre.

Yo tomé una conciencia nueva de esta idea durante una visita que me tocó hacer a Myanmar (Birmania) en febrero del año pasado.

Tuve el honor de visitar una granja pedagógica en la que estudiaban unos treinta alumnos que habían venido de todo el país patrocinados por una iglesia local. Vi a esos alumnos sentados bajo un toldo, escuchando embelesados mientras un grupo de ancianas y ancianos les enseñaban a cultivar, cosechar, y criar ganado.

Los maestros les estaban pasando a los alumnos conocimiento agrícola que se había perdido durante los años sombríos de disturbios civiles y políticos que habían azotado a Myanmar. Los maestros les estaban enseñando cómo rotar los cultivos, cómo usar pesticidas y fertilizantes naturales, y cómo criar animales.

Ese conocimiento otrora perdido se estaba recobrando y enseñando otra vez para la gloria de Dios.

Como cuerpo de Cristo, todos tenemos un papel, al igual que los ancianos de Myanmar, para sanar a un mundo que sufre.

Esta Cuaresma, ¿qué papel desempeñarás?

—Robert W. Radtke

CREO QUE TODA PERSONA DEBERÍA TENER ACCESO A AGUA LIMPIA



Te damos gracias, Padre todopoderoso, por el don del agua. Sobre ella, el Espíritu Santo se movía en el principio de la creación.

—*Santo Bautismo, Libro de Oración Común, p. 226-227*

19 DE FEBRERO

De tanto abrir un grifo y recibir el agua, nos olvidamos que cada gota viene de algún lugar distante. La verdad es que el origen y el flujo del agua son la clave del diseño de toda la creación. El mundo está formado por cuencas hidrográficas que vierten el agua en arroyos, ríos, y depósitos subterráneos y establecen diversas regiones ecológicas. Debemos tomar conciencia de que nuestras vidas están conectadas con esas cuencas de agua. No nos olvidemos de que el agua limpia es un don fácil de perder si lo descuidamos o si contaminamos el medio ambiente.

Hay muchos en el mundo que saben exactamente de dónde viene el agua: saben que viene de tal río o de tal lago. Y en estos tiempos de crisis ecológica, suelen también saber que esa agua está contaminada por pesticidas, desechos cloacales, y todo tipo de suciedad. Como respuesta, el profesor Ched Myers propuso que en vez de bautizarnos con agua del grifo, que es de origen desconocido, deberíamos hacerlo con agua del río o lago más cercano. Si el agua está contaminada, entonces podemos trabajar por cambiarla y limpiarla. Y eso nos recordará que hay personas en el mundo que, a diferencia de nosotros, no pueden elegir agua pura.

—Ragan Sutterfield

CREO QUE TODA PERSONA DEBERÍA TENER ACCESO A AGUA LIMPIA



Tú tienes cuidado de la tierra; le envías lluvia y la haces producir; tú, con arroyos caudalosos, haces crecer los trigales.

—Salmos 65:9

20 DE FEBRERO

Cuando trabajaba en una universidad de Liberia, hicimos una encuesta en las aldeas cercanas y le preguntamos a la gente cuáles eran sus prioridades agrícolas. En todas las aldeas la gente nos dijo que aunque tenían hambre, no querían hacer planes de cultivar la tierra hasta que no tuvieran agua que no los enfermara. Vimos muchas aldeas en las que las bombas de agua habían sido instaladas sin instrucciones de mantenimiento y estaban averiadas. Forasteros con buenas intenciones habían excavado pozos de agua; pero no los habían hecho profundos y estaban secos o contaminados.

La gente de Liberia me enseñó que es en el agua donde se halla la vida. El agua limpia es algo sagrado, y el agua sucia acarrea la muerte. El agua proviene de Dios; es un don para la gente, para toda la gente. A pedido de los aldeanos, solicitamos subvenciones para reparar las bombas. La gente donó la mano de obra y los ocho pozos que repararon volvieron a ser fuentes de vida.

Cuando leo este salmo pienso en el río de Dios, un río lleno de agua bendita que brota y le da vida a gente que anhela esa agua con gran clamor y que saben el valor de cada gota. ¡Alabemos a Dios!

—Robin Denney

CREO QUE TODA PERSONA DEBERÍA TENER ACCESO A AGUA LIMPIA



Cualquiera que les dé a ustedes aunque sólo sea un vaso de agua por ser ustedes de Cristo, les aseguro que tendrá su premio.

—Marcos 9:41

21 DE FEBRERO

El cambio climático está afectando en estos momentos a millones de personas por la sequía, y alrededor de un 10 por ciento de la población mundial carece de agua potable. La contaminación y la deforestación afectan cada día a nuestro planeta, llevando a sequías e inundaciones. Y a pesar de eso, hacemos uso de la tecnología para cosas que no son vitales, como videojuegos y otros juguetes tecnológicos. Actualmente vivimos en una sociedad individualista que nos lleva a ser egoístas.

Dar un vaso de agua es un acto que nos parece tan simple. En realidad nos cuesta compartir lo mucho o poco que tenemos, aunque ni siquiera nos pertenece. Hemos olvidado que Dios creó los mares y la tierra para alimentar a cada criatura que en ella habita, y a veces hasta le negamos un vaso de agua al sediento. Dios recompensará a las buenas personas que dan agua al que lo necesita, como a los niños víctimas de la violencia de Centroamérica que migran cada día, luchando por sus vidas.

—Daniella Flamenco Gómez

DOMINGO



En el momento de salir del agua, Jesús vio que el cielo se abría y que el Espíritu bajaba sobre él como una paloma. Y se oyó una voz del cielo, que decía: "Tú eres mi Hijo amado, a quien he elegido".

-Marcos 1:10-11

22 DE FEBRERO

CREO QUE TODA PERSONA DEBERÍA TENER ACCESO A AGUA LIMPIA



¡Esforcémonos por conocer al Señor! El Señor vendrá a nosotros, tan cierto como que sale el sol, tan cierto como que la lluvia riega la tierra en otoño y primavera.

—Oseas 6:3

23 DE FEBRERO

El Señor es tan constante como el sol del alba y refrescante como la lluvia. La gente de Israel sabe bien que la lluvia primaveral, que ocurre en marzo y hasta mediados de abril, produce una cosecha fructífera. ¿En qué manera recibimos a Dios como si fuera una lluvia refrescante? ¿Y cuál es nuestra contribución para que tierras resacas produzcan cosechas abundantes?

Una vez visité Nyanza, en Kenia, donde la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo patrocina una escuela. Mientras observaba cómo los tanques de agua recogían la lluvia en los techos de la escuela, me acordé de una canción que aprendí de adolescente y cuya letra proviene de este pasaje de Oseas. La lluvia se recoge, se purifica, y como si fuera una cosecha, se puede usar para beber y lavarse las manos. Los estudiantes kenianos me mostraron el agua enlodada que antes tenían que hervir. Luego, contentos, me mostraron cómo funciona el grifo en los nuevos tanques. Ese flujo de agua es una bendición de Dios.

—Dawn Murdock

CREO QUE TODA PERSONA DEBERÍA TENER ACCESO A AGUA LIMPIA



Jesús dijo a los sirvientes: —Llenen de agua estas tinajas. Las llenaron hasta arriba.

—Juan 2:7

24 DE FEBRERO

Un 70 por ciento de la superficie de la tierra está cubierta con agua, pero solamente un tres por ciento es agua dulce. Esas estadísticas alarmantes son una realidad diaria para los habitantes de Ontong Java, una comunidad de las Islas Salomón donde la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo opera un programa.

Ontong Java es un atolón, o sea, una isla coralina en la que viven casi 3.000 personas. Desde que el nivel del mar empezó a subir, los habitantes vienen tratando de combatir la sal que se filtra en sus fuentes de agua. La Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo cree que todos deberían tener acceso a agua limpia. Por lo tanto, ha facilitado la instalación de más de veinte tanques grandes que recogen el agua de lluvia para que la comunidad pueda tener agua limpia.

Según el relato que Juan hace de este primer milagro de Jesús, Jesús le pidió a los sirvientes que “llenen de agua [las] tinajas” y las llenaron hasta el borde. De manera similar, estos habitantes de Polinesia llenan los tanques colectores de lluvia hasta el borde y viven un milagro similar: un desastre se convierte en una situación de éxito y esperanza.

En esta estación de Cuaresma en la que reflexionamos en la Biblia para que nos sostenga la vida espiritual, reflexionemos también en cómo el agua sostiene nuestra vida material. Luchemos por protegerla en vez de contaminarla o derrocharla.

—Nagulan Nesiah

CREO QUE TODA PERSONA DEBERÍA TENER ACCESO A AGUA LIMPIA



Una mujer de Samaria llegó al pozo a sacar agua, y Jesús le dijo: —Dame un poco de agua... La mujer le respondió: —¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides agua a mí, que soy samaritana? Jesús le contestó: —Si supieras lo que Dios da y quién es el que te está pidiendo agua, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva.

—Juan 4:7-10

25 DE FEBRERO

Jesús le pide agua a una samaritana, o sea, a una mujer de otro grupo étnico, y ella lo cuestiona. Ella no sabe que Jesús es Dios y que todo le pertenece. Si lo supiera, ella le estaría pidiendo agua a él y él se la daría libremente. Este pasaje nos enseña que debemos ser generosos sin importarnos las diferencias raciales, étnicas o regionales.

En la Iglesia Anglicana de Burundi, la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo, siguiendo las enseñanzas de Jesús, le proporciona agua limpia de las montañas a varias comunidades burundesas. Esa agua es un don de Dios para su creación.

Jesús le dio agua a la mujer samaritana para que ella tuviese vida en abundancia—vida en el reino, vida eterna. El Espíritu Santo nos ofrece a todos un tipo de agua viva que podemos usar para sanar a un mundo que sufre. Trabajemos para que todo el mundo tenga acceso a esa necesidad básica, el don divino del agua.

—Leonidas Niyongabo

CREO QUE TODA PERSONA DEBERÍA TENER ACCESO A AGUA LIMPIA



Tú envías el agua de los manantiales a los ríos que corren por las montañas. De esa agua beben los animales salvajes; con ella apagan su sed los asnos del monte. Haces crecer los pastos para los animales, y las plantas que el hombre cultiva para sacar su pan de la tierra.

—Salmos 104:10-11; 14

26 DE FEBRERO

En una ocasión viajé a India Central para visitar un programa de la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo. Dos días después de volver de aquel viaje, llené mi botella de agua y me dirigí a un encuentro con unos amigos porque íbamos a escuchar un concierto al aire libre. Cuando llegamos, los agentes de seguridad me dijeron que tenía que vaciar mi botella de agua porque dentro del concierto la vendían.

¡Cuánto me molestó y enojó ese insignificante pedido! Le dije a los agentes cuánto me frustraba que en una ciudad con agua potable, limpia, y gratuita, forzaran a la gente a comprar agua en botellas de plástico. Los agentes me miraron como si yo hubiese perdido la cordura.

Después de calmarme, me di cuenta de por qué me había enojado: en India había pasado una semana hablando con gente a la que le costaba conseguir agua potable. Después de dos siembras fallidas, los agricultores estaban terminando de sembrar los campos por tercera vez y esperaban desesperadamente la llegada de las lluvias.

Con tanta gente sin agua potable, tomar agua del grifo, en vez de comprarla, en un lugar como Nueva York es un granito de arena. Pero construir sistemas de agua potable, almacenar agua de lluvia y elegir cultivos que requieren menos agua en lugares como la India—esas son contribuciones valiosísimas.

Trabajando juntos, podemos hacer que los manantiales corran entre las colinas, los pastos crezcan para el ganado, y la tierra nos alimente.

—Sara Delaney

CREO QUE NADIE DEBERÍA PASAR HAMBRE



Ya no sufrirán hambre ni sed, ni los quemará el sol,
ni el calor los molestará.

—Apocalipsis 7:16

27 DE FEBRERO

El hambre es ruidoso y a la vez silencioso. Los que vivimos con abundancia sabemos que cuando el estómago hace ruido, nos está exigiendo que comamos. Lo que tal vez desconozcamos es una forma silenciosa de hambre: la falta de micronutrientes que resulta de comer siempre lo mismo. La Organización Mundial de la Salud dice que la falta de hierro, vitamina A y zinc es una de las diez cosas que más contribuyen a que la gente se enferme y muera en los países en desarrollo.

La Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo apoya programas que fomentan la salud de las madres y sus hijos, la producción agrícola y los microcréditos. Todos estos programas combaten tanto el hambre ruidoso como el silencioso. Estos programas de cooperación fortalecen las estructuras de salud al nivel local, comparten nuevas técnicas agrícolas, y les dan más poder a las mujeres para que puedan financiar sus proyectos.

Las personas desplazadas en Siria por causa de la guerra dan testimonio de otro tipo de hambre: hambre de ser comprendido, de ser aceptado y de pertenecer. Hambre de dignidad, seguridad, justicia y paz.

Desde el año 2013, nuestra socia, la Confraternidad de Iglesias Evangélicas del Oriente Medio (que cuenta con la Diócesis Episcopal de Jerusalén entre sus miembros), viene trabajando con familias en la ciudad de Homs y alrededores para responder a este tipo de hambre: Les dan comida, provisiones, y bonos para que puedan conseguir vivienda.

La gente desplazada ha respondido con enorme y visible gratitud. Hemos calmado su hambre espiritual. Hemos reconocido su sufrimiento, reforzado su dignidad, y multiplicado el poder de sus plegarias por la paz.

—Tammi Mott

CREO QUE NADIE DEBERÍA PASAR HAMBRE



Jesús les contestó: —... Denles ustedes de comer.

—Mateo 14:16

28 DE FEBRERO

La historia de la alimentación de los cinco mil aparece en los todos los evangelios, lo que indica que le debemos prestar mucha atención. Cada versión describe la historia de forma diferente. En la versión de Mateo, los discípulos vienen a Jesús con un problema y una propuesta. Le dicen: “Ya es tarde, y éste es un lugar solitario. Despide a la gente, para que vayan a las aldeas y se compren comida”. Pero Jesús imagina una alternativa y le dice a los discípulos: “No es necesario que se vayan; denles ustedes de comer”. Los discípulos ven escasez—solo cinco panes y dos pescados. Jesús, en cambio, ve posibilidades. En ese proceso, los discípulos descubren la abundancia.

Creo que vivimos en un mundo en el que nadie debería pasar hambre. Hemos fracasado en el desafío de confiar de todo corazón en que hay lo suficiente. Creo que vivimos en un mundo en el que sí hay lo suficiente cuando los recursos se distribuyen con generosidad y justicia. Creo que Dios nos llama a luchar contra el hambre. Creo que Jesús desea que todos coman. Jesús le mandó a los discípulos: “Denles ustedes de comer”. ¿Pueden oír a Jesús dándonos el mismo mandato?

—Jay Sidebotham





Pues él no desprecia ni pasa por alto
el sufrimiento de los pobres,
ni se esconde de ellos.
¡Él los oye cuando le piden ayuda!

En presencia de tu pueblo numeroso
alabaré tu fidelidad;
delante de los que te honran
te cumpliré mis promesas.

Coman, ustedes los oprimidos,
hasta que estén satisfechos;
alaben al Señor, ustedes que lo buscan,
y vivan muchos años.

-Salmos 22:24-26

1^o DE MARZO

CREO QUE NADIE DEBERÍA PASAR HAMBRE



Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque serán satisfechos.

—Mateo 5:6

2 DE MARZO

En las afueras de Rangún, en Myanmar (Birmania), la Asociación de Hombres Anglicanos opera una granja pedagógica. Es una propiedad de una hectárea y media ofrecida por un miembro de la Iglesia. Allí, agricultores minifundistas se reúnen para recibir cursos de seis días en los que aprenden acerca de la agricultura orgánica y el control de plagas. Están ansiosos por restaurar tierras que han perdido la fertilidad después de años de recibir pesticidas demasiado agresivos que un gobierno represivo les obligaba a usar.

La Dra. Yi Yi Myint, una profesora jubilada de patología vegetal, enseña la clase bajo un toldo adornado con pancartas educativas. Durante el gobierno militar las universidades estaban a menudo cerradas. La Dra. Myint y sus colegas, que fueron educados antes del golpe de estado de 1962, son parte fundamental de la reconstrucción de ese país.

El día que conocí a la Dra. Myint, ella estaba examinando una muestra de hongos traídos por un agricultor y dándole instrucciones enérgicas sobre cómo prevenir el daño causado por las termitas. La meta de esta profesora es no solo aumentar las cosechas de los alumnos, sino además que los alumnos, cuando vuelvan a sus aldeas, le enseñen a los vecinos métodos de agricultura orgánica.

Todos creemos que nadie debería pasar hambre. Pero la dedicación que la Dra. Myint pone en sanear el suelo de su país me recuerda la importancia de otra hambre: el hambre por la rectitud. Si mantenemos esa hambre, podemos vencer la represión y la desigualdad, que son las verdaderas acusaciones del hambre.

—Rebecca Wilson

CREO QUE NADIE DEBERÍA PASAR HAMBRE



Quiero aconsejar ahora a los ancianos de las congregaciones de ustedes... Cuiden de las ovejas de Dios que han sido puestas a su cargo; háganlo de buena voluntad, como Dios quiere, y no forzadamente ni por ambición de dinero, sino de buena gana. Compórtense no como si ustedes fueran los dueños de los que están a su cuidado, sino procurando ser un ejemplo para ellos.

—1 Pedro 5:1a-3

3 DE MARZO

Pareciera que los desastres ocurren con demasiada frecuencia. La Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo tiene proyectos de cooperación en más de cuarenta de los países más inestables del mundo y nuestro equipo es testigo de muchas de estas catástrofes.

Nos acongoja la hambruna que muchos desastres causan, pero nos anima el testimonio de nuestros socios de proyecto que comparten la abundancia de Dios con los que tienen poco. La Iglesia ofrece un lugar de apoyo y refugio, libre de peligros. Nuestros socios de proyecto responden de inmediato a las crisis humanitarias, con la creencia de que nadie debería pasar hambre.

Ser un líder servidor puede ser un desafío. Cuando enviamos alivio a una situación catastrófica, tener tanto control sobre la vida de la gente puede ser a veces una influencia corruptora. Lo que más nos satisface es servir a la gente y al mismo tiempo respetar su dignidad. Que la abundancia de Dios sea el don que le traigamos a las víctimas de catástrofes, a los hambrientos y a los necesitados.

—Nagulan Nesiah

CREO QUE NADIE DEBERÍA PASAR HAMBRE



Luego ha venido el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen que es glotón y bebedor.

—Mateo 11:19

4 DE MARZO

No tenemos una buena relación con la comida. Sospechamos de todo lo que comemos y bebemos: el azúcar, la cafeína y el alcohol pueden causar adicción. La grasa nos hace engordar, los hidratos de carbono nos hacen engordar todavía más, y hasta la lechuga que comemos puede estar contaminada. Consumimos más y disfrutamos menos. Nunca en la historia hemos sido más obesos y, al mismo tiempo, más hambrientos y malnutridos.

Lo que comemos no es la decisión de un solo individuo. La tierra produce más que suficiente comida para todos sus habitantes, pero las decisiones que tomamos colectivamente sobre la manera en que la comida se produce y distribuye hacen que mucha gente pase hambre. Yo me pregunto: si aprendiéramos a realmente disfrutar la comida, saborearla y reconocer su importancia como don de Dios, ¿podríamos combatir la obesidad y la malnutrición? ¿Podríamos estar satisfechos con menos y disfrutarlo más?

Jesús no era un glotón y un bebedor. Sabía cuándo ayunar y cuándo festejar, y cómo encontrar el equilibrio—el pan de cada día que satisface sin hacer que otros pasen hambre. Que mediante nuestras disciplinas cuaresmales Dios nos muestre cómo vivir con integridad y satisfacción.

—Pamela Dolan

CREO QUE NADIE DEBERÍA PASAR HAMBRE



¡Cuando aumentamos la cantidad de jardines, también aumentamos la cantidad de cielos!

—Mehmet Murat ildan

5 DE MARZO

Cuando oí por primera vez acerca del proyecto Jardín de Vida Abundante, patrocinado por la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo, estaba trabajando en una iglesia rodeada por casi dos hectáreas y media de fértil terreno cubierto de vegetación. Me parecía el lugar perfecto para cultivar la tierra y hacer crecer comida. Sin embargo, las cosas no salieron así.

Después estuve en una iglesia rodeada de rascacielos, acero y hormigón, pero con una terraza en el tercer piso. Cuando le dije a la gente que estaba comenzando a cultivar un jardín, me respondieron con escepticismo. Expresaron dudas de que algo pudiera crecer en un lugar tan pequeño y con poca luz solar.

Tuvimos un éxito sorprendente con macetas en las que cultivamos hierbas culinarias y tomates cereza. Obviamente no alcanzaron para el comedor popular en el que cenan unas 200 personas, pero sí para una ensalada. Se la dimos a las diez personas que, todas las noches, vienen al refugio en busca de un lugar donde cenar y dormir.

También alcanzaron para que las niñas y los niños le vendieran a los feligreses manojos frescos de albahaca, romero, tomillo y menta. Y alcanzaron para que le devolvamos a la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo parte del dinero que juntamos. Qué hermoso proyecto fue que los niños cultivaran un jardín en macetas. Qué hermoso que le diéramos a las diez mujeres que vienen al refugio una comida fresca y deliciosa. Qué hermoso saber que nuestro granito de arena ayudó a otros a que cultivaran su propia comida. Así es como el cielo se hace más grande.

—Wendy Claire Barrie

CREO QUE NADIE DEBERÍA PASAR HAMBRE



El ayuno que a mí me agrada consiste en esto: en que rompas las cadenas de la injusticia... en que compartas tu pan con el hambriento.

—Isaías 58:6-7a

6 DE MARZO

Los viernes son un día de pasar hambre. La mayoría de las semanas, no como nada desde la cena del jueves hasta la cena del viernes. Ayuno como práctica de una disciplina de mi vida; no conozco mejor manera de recordar el sufrimiento del hambriento y que yo debo vivir modestamente. Ayunar nos ayuda a crear espacio—espacio para Dios, espacio para ayudarnos a entender el ansia de comer más de lo necesario.

Si tengo tiempo, los viernes también hago pan. Siempre uso una receta que lleva todo el día y que rinde dos hogazas. Con la primera rompo el ayuno, saboreando así la más sacramental de las comidas. La segunda se la doy a un vecino, un amigo, o alguien que esté pasando necesidades. Esta práctica sirve para recordarnos que siempre hay lo suficiente si vivimos modestamente. Pasando hambre por un día, creo espacio en mi vida para aceptar el llamado a ayunar que hace Isaías: Compartiendo el pan con el hambriento y pasando hambre en solidaridad, para que yo pueda unirme a Dios en romper las cadenas de la injusticia.

—Ragan Sutterfield

CREO QUE NADIE DEBERÍA PASAR HAMBRE



Entonces la gente le preguntó: —¿Qué debemos hacer? Juan [el Bautista] les contestó: —El que tenga dos trajes, dele uno al que no tiene ninguno; y el que tenga comida, compártala con el que no la tiene.

—Lucas 3:10-11

7 DE MARZO

Recientemente mi hija adolescente compró una gran cantidad de bocadillos de pollo y papas fritas justo a la hora que el supermercado estaba cerrando el servicio de comida. Les había sobrado mucha comida y la estaban vendiendo a un precio muy reducido. Ella le preguntó al empleado: “¿No podrían donar las sobras a un refugio para gente sin vivienda?” El empleado le dijo que tenían la orden de tirar a la basura las sobras, pero le confesó que le parecía un desperdicio.

Alimentar a la gente hambrienta se ha vuelto innecesariamente complicado. La rutina, hábitos y estructuras de la vida nos impiden hacer lo correcto. Juan el Bautista no nos sugiere que compartamos la comida; nos ordena que lo hagamos.

En esa conversación del supermercado, mi hija y el empleado compartieron el deseo de hacer las cosas de forma diferente. ¿Qué pasaría si tuvieran éxito? Ahora mi hija y sus amigos están hablando con los directivos del supermercado sobre esa norma de tirar las sobras. A veces la magnitud de los problemas del mundo nos hacen sentir impotentes. Y a veces, una conversación informal en el supermercado puede ayudarnos a hallar la manera de hacer lo correcto.

—Heidi J. Kim



DOMINGO



El mensaje de la muerte de Cristo en la cruz parece una tontería a los que van a la perdición; pero este mensaje es poder de Dios para los que vamos a la salvación. Como dice la Escritura: "Haré que los sabios pierdan su sabiduría y que desaparezca la inteligencia de los inteligentes".

-1 Corintios 1:18-19

8 DE MARZO

CREO QUE TODA NIÑA, NIÑO Y FAMILIA MERECE EMPEZAR LA VIDA CON SALUD



Llevaron unos niños a Jesús, para que pusiera sobre ellos las manos y orara por ellos; pero los discípulos comenzaron a reprender a quienes los llevaban. Entonces Jesús dijo: —Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de los cielos es de quienes son como ellos. Puso las manos sobre los niños, y se fue de aquel lugar.

—Mateo 19:13-15

9 DE MARZO

Jesús permitió que todos los niños fueran a él, puso las manos sobre ellos y los bendijo a todos. No les preguntó quiénes eran los padres, si estaban ritualmente limpios o impuros, o si pertenecían a un grupo étnico diferente. Amar, recibir y bendecir a los niños es uno de los actos más proféticos y radicales que se nos llama a realizar como iglesia y como sociedad.

El tipo de bienvenida que una iglesia y sociedad le da a los niños determina nuestra salud espiritual. Más de 16 millones de niñas y niños viven en la pobreza en Estado Unidos, y la mayoría son afroamericanos o latinos. La pobreza causa un sufrimiento innecesario y tiene consecuencias mortíferas, y es así que muchos de estos niños mueren prematuramente.

Las palabras y acciones de Jesús son un mandato. Identifica a los niños y niñas que viven entre nosotros y sus familias. Bendícelos. Acógelos, aliméntalos, edúcalos, protégelos, y dales esperanza. No hay otra manera de seguir a Jesús; debemos bendecir a los niños.

—Mark Bozzuti-Jones

CREO QUE TODA NIÑA, NIÑO Y FAMILIA MERECE EMPEZAR LA VIDA CON SALUD



Aquí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos pescados; pero, ¿qué es esto para tanta gente?

—Juan 6:9

10 DE MARZO

La historia de este pasaje me encanta, y me encanta que aparezca con tanta frecuencia. Alimentar a toda la gente es parte tan esencial de nuestra identidad cristiana que esta es la única historia, aparte de la Resurrección de Cristo, que aparece en los cuatro evangelios, y en dos de ellos, aparece dos veces. Me encanta que sea la historia de un niño que comparte su almuerzo.

Imagínate que es un día largo y caluroso. Entre esa multitud de cinco mil personas, a un niño le cuesta alcanzar a ver y oír a Jesús. El niño está inquieto y tiene hambre. Este niño sabe lo que es sentir hambre. Y decide actuar. Ofrece lo que tiene. Lo que tiene alcanza y sobra.

Cuando les cuento esta historia a los niños, ellos no se preguntan si el milagro es que todos los demás también compartieron. Se preguntan por qué hemos dejado de compartir, por qué sigue habiendo niños hambrientos y qué pueden hacer ellos para ayudar. Aun los niños más pequeñitos saben alguna versión de esta oración que elevamos antes de comer: “Padre querido, te agradecemos estos buenos alimentos y te pedimos que todas tus hijas e hijos, en todos lados, puedan tener algo bueno que comer”.

Digamos todos juntos: “Amén”.

—Wendy Claire Barrie

CREO QUE TODA NIÑA, NIÑO Y FAMILIA MERECE EMPEZAR LA VIDA CON SALUD



Allí no habrá niños que mueran a los pocos días,
ni ancianos que no completen su vida.

—Isaías 65:20a

11 DE MARZO

Hace algunos años, en Nicaragua, una comunidad cristiana de mujeres leyó este pasaje de Isaías y oyó a Dios hablándoles directamente. Las mujeres eran muy pobres. Las hijas e hijos estaban desnutridos y las ancianas y ancianos se morían prematuramente. Esas mujeres tuvieron una visión de que sus bebés vivían vidas largas y saludables. La lectura de ese pasaje las inspiró a actuar.

Este grupo de mujeres se dirigió al Ministerio de Salud. Allí se enteraron de que la dieta que seguían no contenía suficientes proteínas, pero si le agregaban harina de soja a la harina de maíz, entonces podrían comer comida más saludable. Los vecinos no estaban acostumbrados a este nuevo tipo de harina y no querían usarla. Las mujeres abrieron un restaurante para que la gente aprendiera a consumir tortillas enriquecidas con soja. Pronto las familias se acostumbraron al nuevo sabor y empezaron a usar la nueva harina. La salud de los jóvenes y los ancianos mejoró muchísimo.

La Biblia habla directamente de lo que Dios espera que su pueblo haga. Cuando aceptamos ese mensaje de esperanza, nos empoderamos para actuar. La promesa de Dios se convierte en nuestra realidad.

Ese sueño de Dios descrito por Isaías no es solamente para el pueblo del Israel, sino también para nuestras familias y el mundo.

—Phoebe Griswold

CREO QUE TODA NIÑA, NIÑO Y FAMILIA MERECE EMPEZAR LA VIDA CON SALUD



Había también un pobre llamado Lázaro, que estaba lleno de llagas y se sentaba en el suelo a la puerta del rico. Este pobre quería llenarse con lo que caía de la mesa del rico; y hasta los perros se acercaban a lamerle las llagas. Un día el pobre murió, y los ángeles lo llevaron a sentarse a comer al lado de Abraham.

—Lucas 16:20-22a

12 DE MARZO

El virus del Ébola fue descubierto hace casi 40 años y todavía no se ha encontrado una cura. ¿Será porque sólo existía en lugares remotos, con pocas probabilidades de propagarse al resto de la humanidad? ¿Cuántas personas han muerto de esta enfermedad sin tener la oportunidad de recibir un tratamiento o los cuidados que toda persona merece, independientemente del país y condición socioeconómica?

Mientras la enfermedad estuvo aislada en países lejanos jamás pensamos en buscar una cura. Ahora estamos empezando a tener miedo de contagiarnos de esta enfermedad mortífera e incurable, pero es triste que no nos preocupemos sino cuando nos sentimos amenazados. Ojalá algún día aprendamos ayudar a nuestro prójimo por amor y con justicia, y no por nuestro bienestar.

—Daniella Flamenco Gómez

CREO QUE TODA NIÑA, NIÑO Y FAMILIA MERECE EMPEZAR LA VIDA CON SALUD



“Señor, ¿cuándo te vimos con hambre, y te dimos de comer? ¿O cuándo te vimos con sed, y te dimos de beber? ¿O cuándo te vimos como forastero, y te dimos alojamiento, o sin ropa, y te la dimos? ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?”

—Mateo 25:37b-39

13 DE MARZO

Imaginense una criatura que acaba de nacer y una madre que espera ansiosamente que ese hijo o hija empiece a mover los deditos de las manos y los pies y que lance ese primer grito lleno de vida. Y ahora imaginense la ansiedad de prolongar esa espera por 18 meses, que es el tiempo necesario para determinar si la hija o el hijo de una mamá con VIH/sida también contrajo esa enfermedad.

La Agencia de Servicios Anglicanos de Desarrollo de Nyanza tiene en la ciudad de Kisumu, en Kenia, un programa educativo que se llama “Madres a madres”. El 95 por ciento de los bebés cuyas madres completan ese programa resultan ser seronegativos. Las madres están tan orgullosas de haber hecho todo lo posible por que sus hijas e hijos empiecen la vida con salud. Lamentablemente esta es una de muchas enfermedades que afectan desproporcionadamente a la gente pobre, tanto al nacer como durante el transcurso de sus vidas.

Esta escritura de Mateo nos recuerda que, entre la gente pobre, el hambre, la sed y la enfermedad existen desproporcionadamente. Muchos son extranjeros y algunos están encadenados, ya sea literal o figurativamente. Nosotros, sus hermanas y hermanos, somos llamados a servir en una fe que se basa en el amor, la paz y la justicia. Por eso debemos ayudar a transformar comunidades y vivir de tal modo que la paz, la seguridad y el bienestar acompañen a los bebés desde su primer aliento.

—Kellie McDaniel

CREO QUE TODA NIÑA, NIÑO Y FAMILIA MERECE EMPEZAR LA VIDA CON SALUD



“¡Salve, llena de gracia! El Señor está contigo”.

—Lucas 1:28

14 DE MARZO

Tengo sobre mi escritorio una pequeña réplica de la estatua La Piedad, de Miguel Ángel. María observa el cuerpo quebrantado de su hijo. Ella le acaricia la cara y se acuerda de la ocasión en que el ángel Gabriel vino y le dijo, “¡Salve, llena de gracia! El Señor está contigo”.

Ella se acuerda del inmenso gozo que le llenó el alma cuando concibió a ese hijo. Mientras las estrellas danzaban en el cielo nocturno, María colocó la mano sobre el vientre y sonrió. Mientras tanto, su amado esposo José estaba teniendo un sueño que cambiaría su vida para siempre. Ella se acuerda de la visita que le hizo a Elisabet. Cuando María saludó a Elisabet, un bebé saltó en el vientre de Elisabet. Por tres meses esas dos mujeres se cuidaron la una a la otra.

Acunando el cuerpo sin vida de su hijo, María recuerda la primera vez que lo tomó en sus brazos. Él había dado su primer aliento junto al ganado. Con labios temblorosos y piel rosada, el hijo de María nació en un establo. María le estará siempre agradecida al posadero que les permitió que usaran el establo.

Que confiemos como José.

Que escuchemos como Elisabet.

Que demos posada como el posadero.

Que amemos como María.

—Roger Hutchison





Pero en su angustia clamaron al Señor,
y él los salvó de la aflicción;

envió su palabra, y los sanó; ¡los libró
del sepulcro!

Den gracias al Señor por su amor, ¡por
lo que hace en favor de los hombres!

Ofrézcanle sacrificios de gratitud y hablen
con alegría de sus actos.

-Salmos 107:19-22

15 DE MARZO

CREO QUE TODA NIÑA, NIÑO Y FAMILIA MERECE EMPEZAR LA VIDA CON SALUD



Jesús les contestó: —¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que tengo que estar en la casa de mi Padre? Pero ellos no entendieron lo que les decía.

—Lucas 2:49-50

16 DE MARZO

Una mañana muy triste, poco después de la masacre escolar de Sandy Hook, le enseñé a un grupo de niñas y niños la historia de cuando Jesús se perdió en el templo.

Les pregunté si alguno de ellos se había perdido alguna vez. Un pequeñito respondió: “A veces los adultos piensan que uno está perdido cuando en realidad no lo está. Si yo sé dónde estoy, entonces no estoy perdido”.

A menudo pienso en los padres y madres que lamentan haber perdido a sus hijos. Me pregunto cómo crear un mundo en el que, aun en los momentos más terribles, todos los niños sepan dónde están. Debemos guiar a los niños a que descubran su propia relación auténtica con Dios. Cuando lo hacemos, los niños descubren cómo acceder por sí mismos a la gracia de Dios; y si la vida diera un giro inesperado y se sintieran perdidos, cómo seguir a Jesús en el templo. En un espacio libre de peligros, podemos darles el tiempo y el lugar para que afiancen una práctica espiritual. Podemos hacer que los niños confíen en su habilidad de encontrar el camino que conduce a la casa del Padre.

En el trajín diario de la vida, me parece que a menudo no olvidamos de esto. Quiero hallar el modo de ayudar a los niños a que inicien vidas espirituales saludables. Quiero que sepan que, aunque haya momentos en que todo se ensombrezca, no están perdidos para Dios, y los adultos que los aman van a saber cómo encontrarlos.

—Regan Schutz

CREO QUE TODA NIÑA, NIÑO Y FAMILIA MERECE EMPEZAR LA VIDA CON SALUD



El maestro de la ley contestó: —“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente”; y, “ama a tu prójimo como a ti mismo.”

—Lucas 10:27

17 DE MARZO

En las etapas más tempranas de la vida, aun los actos más pequeños pueden beneficiar a alguien por el resto de su vida. Ejemplos incluyen darle a las mujeres embarazadas acceso a servicios médicos y vacunar a los niños en intervalos apropiados. En África y otras regiones tropicales, es importante también que todos los miembros de la familia duerman todas las noches bajo redes mosquiteras de buena calidad. Estas son formas prácticas de ayudar a que niñas, niños y familias inicien la vida con salud.

La falta de programas preventivos de salud a veces nos hace olvidar que toda vida es sagrada y tiene potencial divino. El mandamiento de Jesús que se menciona en la cita de Lucas indica que la salud no es solamente física, sino también mental y espiritual.

Todos tenemos derecho a una salud integral. El mandato de la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo nos impulsa a ver todos los aspectos de la vida de la gente y trabajar con ellos para que empiecen la vida con salud. Todos queremos tener vidas saludables, pero también deberíamos desearlas para nuestro prójimo y ayudarlos a que las tengan.

—Shaun Walsh

CREO QUE NADIE DEBERÍA VIVIR EN LA POBREZA



A los pobres los tendrán siempre entre ustedes.

—Mateo 26:11a; Marcos 14:7a; Juan 12:8a

18 DE MARZO

Yo he tratado por años de entender el significado de estas palabras de Jesús. Tomadas literalmente, y a menudo fuera de contexto, estas palabras se han usado para justificar la situación actual, predecir y tolerar la injusticia económica, adormecer la conciencia y promover una sensibilidad apocalíptica, amenazadora y enloquecedora. El pragmatismo de Jesús en este pasaje parece contradecir todo lo que la promesa de vida representa.

Yo pertenezco a la Iglesia de la Epifanía en Washington, D.C. Es una parroquia urbana de un espíritu firme y valiente. Los feligreses están comprometidos en la labor de sostener una comunidad en la que todos son bienvenidos. Siempre tenemos a los pobres entre nosotros; descansan en los bancos del jardín; disfrutan diariamente de la capilla, que está siempre a buena temperatura y libre de peligros; el domingo reciben un desayuno gratuito, adoran a Dios en la misa, o participan de los muchos programas de nuestra congregación.

En la Iglesia de la Epifanía se cruzan personas muy diversas: gente sin hogar, gente con dinero e influencia política, buscadores espirituales, y vecinos musulmanes. Todos se tratan con dignidad y respeto. Reímos, cantamos y oramos juntos. Juntos estudiamos las Escrituras y juntos participamos en programas contra la adicción. Juntos marchamos en defensa de la gente sin hogar y juntos desfilamos el Martes de Carnaval. Tratamos de vivir plenamente la declaración de Jesús: “Pues a los pobres los tendrán siempre entre ustedes, pero a mí no siempre me van a tener”. Juntos, y solamente juntos, experimentamos la plenitud del amor y la gracias de Cristo.

—Lisa Kimball

CREO QUE NADIE DEBERÍA VIVIR EN LA POBREZA



Oh Dios, ábrenos los ojos para ver horizontes más amplios. Avíanos los oídos para que oigamos tu voz en lugares inesperados. Ilumínanos los corazones para que reconozcamos tu presencia. Concédenos que te hallemos en todos lados y en todos tus hijos e hijas.

—Del libro *Plegarias nuevas y antiguas*
publicado por Forward Movement

19 DE MARZO

Esta oración me encanta porque expresa nuestra fe y misión cristianas: Somos todos hijos e hijas de Dios; vivimos en un mundo en el que Dios está siempre presente; y la presencia de Dios se manifiesta en nuestros semejantes.

Esta oración nos recuerda la declaración de Jesús en Mateo 25:40, que dice: “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron”. Jesús nos llama a que compartamos comida, agua y servicios médicos—lo que nosotros llamamos servicios básicos. También nos llama a que acogamos al forastero, porque además de esos servicios básicos, todos necesitamos ser parte de una comunidad.

Viviendo en la abundancia de los Estados Unidos, a menudo nos concentramos en lo mucho que tenemos para ofrecerle a las comunidades marginadas. Si abrimos los ojos, los oídos y los corazones, veremos cómo nuestras hermanas y hermanos combinan sus propios esfuerzos y recursos con nuestras contribuciones para transformar sus comunidades. Que en este tiempo de Cuaresma Dios nos bendiga con oportunidades de reconocer y entender más de lo que podríamos pedir o imaginar.

—Dawn Murdock

CREO QUE NADIE DEBERÍA VIVIR EN LA POBREZA



Y verán a Jesús en nuestro amor, nuestro amor,
sí, verán a Jesús en nuestro amor.

—“Somos uno en el Espíritu”,
himno escrito por Peter Scholtes

20 DE MARZO

Cuando era niño, la letra de esta canción me ayudó a entender qué significa ser cristiano. Cuando somos niños, conocemos el amor de nuestros padres y familiares. Conocemos el amor de amigos que rodean nuestras familias. Tal vez conozcamos también el amor que se manifiesta cuando cuidamos una mascota. Cuando era niño, yo sabía que ser cristiano significa compartir amor.

De adulto, empecé a pensar que esta canción era cursi y simplona. La letra no cambió: el que cambió fui yo. Hubo un momento en mi vida en que mi concepto de amor se volvió mucho más complejo. El amor no es siempre algo simple. Hay una canción de José Daniel Parra que se titula “Tengo un amor que duele” y habla de un amor que “viene dañándome entero y me puede matar”. Para los que son madres y padres, amar a un hijo conlleva una pesadísima carga de preocupaciones.

Hace poco visité la Iglesia Episcopal de San Martín en Houston, Texas. Después de la comunión, la congregación cantó “Y verán a Jesús en nuestro amor”. Eso me hizo pensar en la manera en que yo entendía el amor cuando era niño. El amor es complejo. Sin embargo, el amor que compartimos cuando “busca[m]os y servi[m]os a Cristo en todas las personas” debería ser reflejo del amor de Dios: un amor simple e incondicional.

¿Qué harás hoy para que el mundo vea a Jesús en tu amor?

—Sean McConnell

CREO QUE NADIE DEBERÍA VIVIR EN LA POBREZA



Jesús les dijo: —Denles ustedes de comer. Ellos contestaron: — No tenemos más que cinco panes y dos pescados... Pero Jesús dijo a sus discípulos: —Háganlos sentarse en grupos como de cincuenta. Ellos obedecieron e hicieron sentar a todos. Luego Jesús tomó en sus manos los cinco panes y los dos pescados y, mirando al cielo, pronunció sobre ellos la bendición, los partió y se los dio a sus discípulos para que los repartieran entre la gente. La gente comió hasta quedar satisfecha.

—Lucas 9:13-17a

21 DE MARZO

La mayoría de nosotros no tiene dificultad en guardar el salario. Podemos depositarlo sin peligros en un banco y acceder a muchos servicios financieros. Sin embargo, hay miles de millones de personas en el mundo para quienes la situación es muy diferente.

Como a los discípulos de Jesús, nos cuesta entender un número de gente tan elevado como el de miles de millones. La Fundación Episcopal de Desarrollo de la Iglesia San Marcos es una de muchas instituciones de microfinanza que ven las dificultades de millones de filipinos. Mucha gente en las Islas Filipinas busca ansiosamente las herramientas e infraestructura financiera que les darían la oportunidad de asociarse con otras organizaciones y crear microempresas. Esas microempresas podrían darles sustento, pagar para poder enviar los hijos a la escuela y proteger a todos si hubiera una emergencia.

Las necesidades son tantas y tan profundas que el panorama general puede parecer desafiante. Sin embargo, es posible dividir ese panorama en pedacitos pequeños. Así, la imposibilidad de servir a miles de millones puede convertirse en una gran oportunidad para la misión y el ministerio individual. ¿Qué estás haciendo tú para que lo que parece imposible se convierta hoy en realidad?

—Ashley Cameron



DOMINGO



El Señor afirma: "Vendrá un día en que haré una nueva alianza con Israel y con Judá. Esta alianza no será como la que hice con sus antepasados, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto; porque ellos quebrantaron mi alianza, a pesar de que yo era su dueño. Yo, el Señor, lo afirmo. Ésta será la alianza que haré con Israel en aquel tiempo: Pondré mi ley en su corazón y la escribiré en su mente. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Yo, el Señor, lo afirmo. Ya no será necesario que unos a otros, amigos y parientes, tengan que instruirse para que me conozcan, porque todos, desde el más grande hasta el más pequeño, me conocerán. Yo les perdonaré su maldad y no me acordaré más de sus pecados. Yo, el Señor, lo afirmo."

—Jeremías 31:31-34

22 DE MARZO

CREO QUE NADIE DEBERÍA VIVIR EN LA POBREZA



Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, y no de mala gana o a la fuerza, porque Dios ama al que da con alegría.

—2 Corintios 9:7

23 DE MARZO

Mi mamá era maestra en una guardería de East Harlem, en Nueva York, a mediados de 1970. Mi papá vendía enciclopedias y utensilios de cocina. En una ocasión caminó al banco durante una tormenta de nieve para poder depositar 5 dólares en la cuenta de ahorros. Mamá a veces nos hacía emparedados de mantequilla y azúcar para el almuerzo. Por muchos años tuvimos un solo televisor, pequeño y de blanco y negro. Después de pasar 30 años de matrimonio, tener cuatro hijos y haber contraído varias deudas para poder ir a la universidad, mi familia y yo nos reímos cuando nos acordamos de “los viejos tiempos”. Ahora nos parece que en realidad esa vida era más fácil.

A menudo pienso en que hay niños cuyos problemas son infinitamente peores que los nuestros. Yo siempre viví en una casa con agua corriente. Había una tienda en la esquina donde podíamos comprar comestibles. Cuando nos enfermamos, había medicamentos. Aunque no éramos ricos, tuvimos oportunidades que muchos nunca tuvieron y ni aún hoy tienen.

Yo sé de todo corazón que debo hallar una manera de usar mis manos y mis recursos para empoderar a los necesitados y ofrecerles esperanza. Consciente de cuánto luchó mi familia, ¿cómo podría ignorar la lucha de aquellos que tienen mucho menos que yo?

—Xerxes Eclipse

CREO QUE NADIE DEBERÍA VIVIR EN LA POBREZA



Pues no siempre serán olvidados los pobres, ni para siempre se perderá su esperanza.

—Salmos 9:18

24 DE MARZO

En una ocasión, visité un orfanato en Nicaragua. Quedé tan conmovida por el trabajo y la fe de los que allí trabajan, así como por los huérfanos que allí viven. Había en el orfanato una gran piscina vacía. Alguien nos explicó que una iglesia, al enterarse de que muchos niños en Nicaragua nunca aprenden a nadar, había juntado fondos para instalar una hermosa piscina. Creían que ese regalo enriquecería la vida de los niños y sacrificaron mucho para instalarla.

Sin embargo, el grupo no había juntado fondos para los gastos de mantenimiento, lo que habría costado miles de dólares por año. El orfanato tiene un presupuesto precario y los directores decidieron que, con la urgente necesidad de comida, medicamentos, ropa y útiles escolares, no podrían costear los gastos de mantener la piscina. La vaciaron y allí quedó, como un gran derroche de tiempo y de recursos.

Que esta Cuaresma podamos practicar la vieja disciplina de “dar limosna” con un renovado enfoque en establecer relaciones. Podemos tomar tiempo en conocer a los que servimos y aprender cuáles son sus verdaderas necesidades. La generosidad es siempre algo bueno. Si la practicamos con humildad, con corazones y mentes abiertas, nuestra generosidad puede crear un mundo mejor.

—Pamela Dolan

CREO QUE JUNTOS PODEMOS SANAR A UN MUNDO QUE SUFRE



Supongamos que a un hermano o a una hermana les falta la ropa y la comida necesarias para el día; si uno de ustedes les dice: “Que les vaya bien; abríguense y coman todo lo que quieran”, pero no les da lo que su cuerpo necesita, ¿de qué les sirve?

—Santiago 2:15-16

25 DE MARZO

Hablo mucho acerca del servicio. Dirijo el Centro de Misión Episcopal, donde cada año recibimos a cientos de jóvenes y sus líderes. Estos grupos vienen a dar servicio. Hablamos de temas difíciles, tales como el servicio egoísta, que es el servicio que damos para recibir algún beneficio. El servicio egoísta nos hace sentir bien: satisface requisitos de graduación, luce bien en las solicitudes para entrar en la universidad, podemos sentir que somos gente buena y servicial, etc.

También hablamos del servicio relacional. Cuando invito a estos grupos a la ciudad de Filadelfia, los estoy invitando a Filadelfia del Norte, que es donde me crié. Esta comunidad ha sido olvidada e ignorada por muchos, pero sigue siendo el hogar de muchas de nuestras hermanas y hermanos que viven en pobreza pasmosa. La pobreza se empieza a conquistar cuando vivimos en relaciones reales con los más necesitados. Son personas valiosas que tenemos que poder llamar nuestras hermanas y hermanos. Tenemos que aprender cómo conocerlos, oír sus necesidades y responder con gracia y misericordia.

—Andrew Kellner

CREO QUE JUNTOS PODEMOS SANAR A UN MUNDO QUE SUFRE



Dios no llama a actuar con excelencia en las tareas grandes o pequeñas, y así nos prueba. Pero no lo hagamos por la recompensa ni el halago del mundo: hagámoslo por Dios.

Todo lo que por Dios hagamos, él lo bendecirá. Dios nos pide a todos actuar con excelencia. Aunque nuestro talentos sean pocos, consagremos a Dios nuestra vida y pertenencias.

—Salathiel Cleaver Kirk, 1912

26 DE MARZO

Esta época de meditación es un buen momento para reflexionar en la obra de unos 93.000 voluntarios que han sido capacitados por el programa NetsforLife (Redes de vida) de la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo. Es asombrosa la abnegación de estos voluntarios, que han trabajado en sus propias comunidades para que la gente se mantenga con salud y se proteja de la malaria, especialmente con el uso de redes mosquiteras. Estas voluntarias y voluntarios van de casa en casa alentando a la gente y pregonando las buenas nuevas de una vida saludable. En su forma de actuar, ellos encarnan el consejo de Pablo en la Carta a los Colosenses:

Y todo lo que hagan o digan, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él (3:17).

Todo lo que hagan, háganlo de buena gana, como si estuvieran sirviendo al Señor y no a los hombres (3:23).

¡Esos voluntarios son la vida misma del programa! Que el Señor nos conceda muchos más actos abnegados en nuestros esfuerzos por sanar a un mundo que sufre.

—Gifty Tetteh

CREO QUE JUNTOS PODEMOS SANAR A UN MUNDO QUE SUFRE



Terminado el desayuno, Jesús le preguntó a Simón Pedro: —Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? Pedro le contestó: —Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: —Cuida de mis corderos.

—Juan 21:15

27 DE MARZO

Nací y me crié en África, y hubo un tiempo en que pensé nadie podría haber pasado dificultades tan grandes como las mías. Pero cuando la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo me asignó un ministerio para la prevención de enfermedades, me di cuenta de que la vida en las zonas rurales de África central era difícil aun para mí.

En una ocasión pasé ocho horas de saltos y sacudidas en el asiento trasero de un camión. Cuando pasábamos por aldeas que recientemente habían recibido a los soldados de la rebelión, vi a una mujer que llevaba a sus hijos, tratando de sobrevivir. En ese camino polvoriento recordé las palabras de Cristo: “¿Me amas más que éstos?... Cuida de mis corderos”. Jesús me estaba hablando a mí.

Los corderos son jóvenes e indefensos; para sobrevivir y crecer, necesitan atención y apoyo. Ya sea que los corderos estén lejos o cerca, cuidarlos puede significar que sacrifiquemos algo que nos gusta y obedezcamos el mandato de Cristo de cuidar a los más indefensos. Alimenta a los corderos de Dios y dales fuerza y consuelo. Si lo haces, estarás demostrando que amas tanto a esos corderos como al Pastor.

—Idris Dada Buabeng

CREO QUE JUNTOS PODEMOS SANAR A UN MUNDO QUE SUFRE



Entonces oí la voz del Señor, que decía: "¿A quién voy a enviar? ¿Quién será nuestro mensajero?" Yo respondí: "Aquí estoy yo, envíame a mí."

—Isaías 6:8

28 DE MARZO

Las mujeres pisotean la argamasa al ritmo de una canción. Los hombres colocan el concreto en los moldes. Juntos, una comunidad de la provincia Gaza, en Mozambique, está haciendo ladrillos para vender y para edificar sus propias casas. Parte de las ganancias se usan para beneficiar a los huérfanos de la comunidad. Y parte beneficiarán otras iniciativas de las comunidades locales. Mediante este proyecto, la comunidad responde al llamado de Dios de recordar siempre con amor a nuestros semejantes. Es como si dijeran: "Aquí estoy yo, Señor".

La Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo oye el mismo llamado: un llamado a combatir la pobreza, la violencia, el hambre, la sed, las enfermedades y las catástrofes. "Aquí estoy yo, Señor. Aquí estoy, creando asociaciones para promover soluciones locales a problemas locales".

El Viernes Santo, al atardecer, caminamos hacia la vida y la luz del Cristo que resucita el día de Pascua. Esa tarde, recordemos a nuestros semejantes con amor. Digamos juntos: "Aquí estoy yo, Señor. Envíame".

—Jenifer Gamber





Cumpliré mis promesas al Señor
en presencia de todo su pueblo.

Mucho le cuesta al Señor
ver morir a los que lo aman.

¡Oh Señor, yo soy tu siervo!
¡Yo soy el hijo de tu sierva!
Tú has roto los lazos que me ataban.

En gratitud, te ofreceré sacrificios,
e invocaré, Señor, tu nombre.

Cumpliré mis promesas al Señor
en presencia de todo su pueblo.

-Salmos 116:14-18

29 DE MARZO

CREO QUE JUNTOS PODEMOS SANAR A UN MUNDO QUE SUFRE



Cuando llegó cerca de Jerusalén, al ver la ciudad, Jesús lloró por ella, diciendo: “¡Si en este día tú también entendieras lo que puede darte paz! Pero ahora eso te está escondido y no puedes verlo. Pues van a venir para ti días malos, en que tus enemigos harán un muro a tu alrededor, y te rodearán y atacarán por todos lados, y te destruirán por completo. Matarán a tus habitantes, y no dejarán en ti ni una piedra sobre otra, porque no reconociste el momento en que Dios vino a visitarte”.

—Lucas 19:41-44

30 DE MARZO

Los acontecimientos nacionales y mundiales hacen que muchos de nosotros lloremos. Algunos parecen tener la inclinación a rechazar “lo que puede dar[nos] paz”. Si lloramos al ver el dolor del mundo, es porque ese dolor nos importa. Tenemos compasión, queremos crear un mundo mejor y tenemos esperanza. Cuando vemos sufrimiento y quebranto, nos esforzamos por responder como Jesús.

Pero Dios nos llama a hacer más que solamente llorar. Jesús, el Príncipe de Paz, vino a la ciudad, curó a los que estaban enfermos, desafió la corrupción de los líderes políticos y religiosos, y dio su vida para que tengamos paz.

Llorar requiere que le prestemos atención al dolor del mundo. Esto significa que tenemos un papel en la tarea de sanar al mundo. Ese llanto nos llama a trabajar contra la desigualdad salarial; nos llama a luchar contra el racismo y la discriminación en todas sus formas; nos llama a edificar comunidades que muestren que respetamos la dignidad de todo ser humano. Si lloramos porque hay lugares quebrantados en el mundo, entonces también debemos vivir y amar como Jesús.

—Mark Bozzuti-Jones

CREO QUE JUNTOS PODEMOS SANAR A UN MUNDO QUE SUFRE



Pues bien, ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno de ustedes es un miembro con su función particular.

—1 Corintios 12:27

31 DE MARZO

En la región norte de Ghana, en África, los agricultores que tratan de alimentar a sus familias luchan contra la degradación del suelo, la poca calidad de las semillas, y el cambio climático. Viven precariamente, constantemente amenazados por sequías, inundaciones y plagas.

Juntos, estamos cambiando sus vidas. La Diócesis de Tamale, en Ghana, tiene una organización que está colaborando con la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo y con los campesinos locales para proporcionarles educación, semillas y fertilizantes para mejorar las cosechas, especialmente las de maíz y soja. Una comunidad entera se puede beneficiar si tan solo veinte agricultores aceptan participar en esta iniciativa.

Individualmente, es poco lo que podemos hacer para sanar el sufrimiento de todo el mundo. Eso es obvio para cualquier persona que haya tratado de plantar sin ayuda una bolsa entera de frijoles. Pero no estamos solos: somos miembros del cuerpo de Cristo; Dios nos llama a amarnos mutuamente y alimentar al hambriento.

Cada Cuaresma confrontamos nuestra propia bolsa de frijoles: nuestras debilidades, la ignorancia y la inhabilidad de poner fin al sufrimiento y corregir las injusticias. No podemos hacerlo solos. Pero con otros miembros del cuerpo de Cristo, de la Iglesia y de todo el mundo, juntos podemos sanar a un mundo que sufre, compartiendo tanto nuestras cargas como nuestras alegrías.

—Gay Clark Jennings

CREO QUE JUNTOS PODEMOS SANAR A UN MUNDO QUE SUFRE



Jesús les contó una parábola para enseñarles que debían orar siempre, sin desanimarse.

—Lucas 18:1

1º DE ABRIL

¿Hemos hecho todo lo posible por seguir el llamado de Jesús de orar siempre y no desanimarnos? Probablemente no. ¿Qué poder podríamos activar para sanar a un mundo que sufre si enlazáramos cielo y tierra, si todos nos uniéramos en oración al enorme corazón de Dios?

Al orar, lo primero que hacemos es lamentar, llorar, regocijarnos, rogar, y criticar salvajemente; luego, en la presencia de Dios, se nos calma el alma. Si queremos sanar a un mundo que sufre, es necesario que comprendamos y aceptemos el plan y el proyecto de Dios. Debemos saber qué pasos Dios espera que demos para acercarnos a su reino. La oración no es meramente un gesto que hacemos con la cabeza antes de las reuniones de la iglesia: es un cambio de rumbo que nos dirige hacia la promesa de paz y plenitud.

Jesús concluye la parábola preguntándonos: “Pero cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará todavía fe en la tierra?”. Yo me pregunto: ¿Encontrará oración en la tierra?

¿Qué sostiene nuestras oraciones? ¿Qué es lo que nos hace no perder el ánimo y mantener la fe? El ánimo de seguir orando viene del hecho de que oramos con otros en todo el mundo; al orar, tener quien nos acompañe es más importante que lo que pedimos. Dios quiere que todos unidos busquemos maneras de encauzar el poder de la oración y así, mediante la oración, desarrollemos relaciones en el mundo entero.

—Phoebe Griswold

CREO QUE JUNTOS PODEMOS SANAR A UN MUNDO QUE SUFRE



Nos llaman a servir y amar
un mundo que está herido.
Sean nuestras vidas una ofrenda
que hagan vivir al afligido.

—Frank von Christerson

2 DE ABRIL

Durante Cuaresma, este fragmento de uno de mis himnos favoritos se carga con más significado. Caminamos con Jesús hacia Jerusalén; sabemos que el viaje lleva a la cruz sobre un monte; es la ofrenda más acabada de Uno que se hizo humano para enseñarnos cómo amarnos.

Meditamos en esa cruz, en ese amor abnegado y nos preguntamos cómo responder. La Hermana Joan Chittister una vez nos desafió a “dedicar la vida a recuperar el planeta centímetro a centímetro hasta que el Jardín de Edén vuelva a crecer una vez más en todo su verdor”. Ninguno puede hacerlo todo, pero cada uno de nosotros puede recuperar un pedacito.

El mundo nos llama con un gran anhelo de esperanza, paz, justicia y salud; es el jardín que Dios nos manda cultivar. Somos mayordomos de la creación y faros del amor, compasión, y poder curativo de Dios. Somos llamados a este mundo, en el nombre de Jesús, a dar nuestras vidas para que otros puedan vivir con más abundancia. El desafío es trabajar juntos para sanar a un mundo que sufre.

Mientras caminas con Jesús a Jerusalén, ¿qué pedacito del jardín puedes hoy recuperar?

—Susan Russell

CREO QUE JUNTOS PODEMOS SANAR A UN MUNDO QUE SUFRE



¿Lucharás por la justicia y la paz entre todos los pueblos, y respetarás la dignidad de todo ser humano?

—Fragmento del convenio bautismal, del *Libro de Oración Común*, p. 225

3 DE ABRIL

Ningún padre o madre querría enviar a su hija o hijo a un lugar peligroso. No es nada fácil decidir darle a un extraño los ahorros de toda una vida para transportar clandestinamente a una hija o hijo amado a un país donde tendrán un futuro incierto. Este año, más de 50.000 niños cruzarán desde América Central a los Estados Unidos sin la compañía de sus padres. La mayoría están huyendo de la violencia de las pandillas; viven bajo la amenaza constante de ser reclutados a la fuerza, extorsionados, heridos, violados y aun asesinados. A menudo llegan a los Estados Unidos con temor y confusión. Los padres se quedan en sus países de origen con preguntas desgarradoras que no tienen respuesta: ¿Estará a salvo? ¿No habría sido mejor no haberlo enviado?

En asociación con la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo, la Diócesis de la Iglesia Episcopal Anglicana de El Salvador patrocina equipos móviles de salud y agricultura que trabajan incansablemente para servir y capacitar a las comunidades locales. El obispo de la diócesis, Martín Barahona, ha tenido un papel fundamental en restaurar la paz y mediar el proceso de pacificación de pandillas en El Salvador.

Tal como el personal diocesano de El Salvador, nosotros también podemos proteger y empoderar a los demás. La mayoría de nosotros no tiene que elegir entre vivir con miedo a la violencia y emigrar a un futuro incierto. El convenio bautismal no solo nos implora que recordemos las grandes dificultades de la gente, sino que además busquemos y sirvamos a los que se hallan privados de dignidad, paz y justicia.

—Vanessa Pizer

CREO QUE JUNTOS PODEMOS SANAR A UN MUNDO QUE SUFRE



Entonces, entre cuatro, le llevaron [a Jesús] un paralítico. Pero como había mucha gente y no podían acercarlo hasta Jesús, quitaron parte del techo de la casa donde él estaba, y por la abertura bajaron al enfermo en la camilla en que estaba acostado.

—Marcos 2:3-4

4 DE ABRIL

Muchas historias bíblicas de curaciones describen actos de servicio hechos a favor del prójimo. En este pasaje, un grupo de amigos fieles le llevan a Jesús un hombre paralítico. No se desalientan cuando ven la gran multitud que atesta la casa donde Jesús está. No se amedrentan por la idea de abrir el techo de la casa. No les importa interrumpir el mensaje de Jesús. Saben que Jesús puede sanar a su amigo; están resueltos a que el Maestro lo cure.

Hay muchos obstáculos que pueden interponerse cuando buscamos sanar un mundo que sufre. El tamaño de los problemas puede abrumarnos. El evangelio de Marcos presenta a estos amigos como modelos de buscar la sanación con audacia y persistencia. Esos amigos no podían curar la parálisis, pero sabían que Jesús sí podía. Vivimos en un mundo hermoso y quebrantado que necesita ser sanado. No podemos hacerlo solos, pero juntos, como el cuerpo de Cristo, avanzamos para lograrlo. Hoy debemos ignorar los obstáculos, dar el primer paso y traer un mundo que sufre a la presencia y poder sanador de Cristo.

—Jay Sidebotham



Brota la semilla de tierra invernal;
Aparece vida de tumba sepulcral.
Surge esperanza desde un erial.
Brota el amor cual trigo primaveral.

—J.M.C. Crum

5 DE ABRIL

El verano pasado visité una iglesia en Oregón que están reconstruyendo después de haber sido destruida por un incendio intencional. Durante la reconstrucción, la iglesia se reunía en un recinto que antes había sido un centro de espiritualidad, educación de adultos, y oración. En la pared detrás del altar hay un objeto artístico singular hecho de tela. Es casi todo verde y representa una cruz arraigada en la tierra.

Me acordé de todo eso cuando vi el hermoso himno “Brota la semilla”, escrito por J.M.C. Crum en 1928. Crum era un sacerdote inglés cuya esposa había muerto a los 21 años al dar a luz. El objeto artístico de Oregón es una imagen apropiada para una congregación que, de las cenizas, está descubriendo nueva vida; esa iglesia también redescubre su identidad cuando sale de sus puertas y ayuda a sanar a un mundo quebrantado. Cada vez que esperamos, comenzamos, continuamos y soñamos con sanar al mundo en contextos cada vez más grandes, brota la semilla. Cristo Resucitado vuelve a aparecer en cada acto de sanación.

—Katharine Jefferts Schori



MI RESPUESTA CUARESIMAL

Durante este tiempo de reflexión, quiero seguir a Jesús y ayudar a los necesitados. Adjunto mi ofrenda cuaresmal para ayudar a fortalecer comunidades e invertir en un futuro próspero para la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo.

Por 75 años, la comunidad diversa y fiel de la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo ha respondido con compasión al sufrimiento del mundo. En asociación con iglesias, comunidades, contribuyentes y amigos, nos hemos convertido en una organización profesional e internacional de desarrollo. Trabajamos juntos para mejorar la vida de más de 3 millones de personas en casi 40 países de todo el mundo.

Para sanar a un mundo que sufre, se requiere que todos ayudemos. Por favor únete a nosotros e invierte en la misión vital de la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo haciendo un donativo a la campaña de nuestro 75° aniversario. Tu apoyo es fundamental para lograr nuestro objetivo: reunir 7 millones y medio de dólares para fortalecer comunidades en todo el mundo mediante programas que promueven salud, mejoran el suministro de comida y crean oportunidades económicas en el nombre de Jesús.

\$50 \$75 \$100 \$500
 \$1.000 \$2.500 Otra suma \$ _____

POR FAVOR COMPLETA LA INFORMACIÓN EN LA PÁGINA SIGUIENTE.

Nombre

Dirección

Ciudad, estado y código postal

Dirección de correo electrónico

Nombre de tu iglesia y ciudad de la misma

Por favor emite el cheque a “Episcopal Relief & Development” (Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo). Corta esta página y envía todo en el sobre adjunto. También se puede hacer un donativo por teléfono llamando al 1.855.312HEAL (4325).

PARA DONATIVOS DEDUCIBLES DE IMPUESTOS HECHOS CON TARJETA DE CRÉDITO:

Por favor cobrarme por:

VISA

Master Card

AMEX

Número de cuenta

Fecha de vencimiento

Código de seguridad

Nombre del usuario

Firma

Número de teléfono (se requiere para donativos con tarjeta de crédito)

La Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo es la agencia internacional de alivio y desarrollo de la Iglesia Episcopal y funciona como una organización independiente sin fines de lucro del tipo 501(c)(3). La agencia toma su mandato del mensaje de Jesús en Mateo 25. Los programas de la agencia siguen los Objetivos del Milenio para el Desarrollo. La Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo trabaja en estrecha asociación con la Iglesia en todo el mundo y con socios ecuménicos. Reconstruimos cuando ocurren desastres y empoderamos a las comunidades locales para que hallen soluciones duraderas en la lucha contra la pobreza, el hambre y las enfermedades, incluyendo VIH/sida y malaria.

NOMBRE _____

DIRECCIÓN _____

CIUDAD _____ ESTADO _____ ZIP _____

ENVIAR
ESTE SOBRE
AYUDARÁ
A SALVAR
VIDAS

Un regalo en celebración del 75° aniversario

Episcopal Relief & Development
P.O. Box 7058
Merrifield, VA 22116-7058



**Episcopal
Relief & Development**

Healing a hurting world

Agencia Episcopal
de Alivio y Desarrollo

815 Second Avenue
New York, NY 10017

1.855.312.HEAL (4325)
episcopalrelief.org/75

60-1502



Impreso en materiales
reciclados con tintas
de origen vegetal

